

Estudio de las técnicas de subtitulación para sordos y audiodescripción para ciegos en la televisión

103698 - Trabajo de Fin de Grado

Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico 2014-15

Estudiante: Olivia Bernatas Garau

Tutora: Anabel Galán

Fecha: 10 de junio de 2015

Facultat de Traducció i d'Interpretació

Universitat Autònoma de Barcelona

Datos del TFG

Título: Estudio de las técnicas de subtitulación para sordos y audiodescripción para ciegos en la televisión

Autora: Olivia Bernatas Garau

Tutora: Anabel Galán

Centro: Facultad de Traducción e Interpretación

Estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico: 2014-2015

Palabras clave

Accesibilidad, audiodescripción, subtítulo, subtitulación, televisión, asociaciones, calidad, personas con discapacidades visuales, personas con discapacidades auditivas, sordos, ciegos.

Resumen del TFG

Este trabajo consiste en un estudio de los servicios de audiodescripción y subtítulo para sordos en la televisión. El objetivo es documentarse acerca de distintos aspectos de estas herramientas de accesibilidad a la información y analizar, posteriormente, el uso de éstas en dos programas televisivos de la misma índole, en dos canales distintos.

Aviso legal

2015 © Olivia Bernatas. Todos los derechos reservados. Ningún contenido de este trabajo puede ser reproducido, total o parcialmente, sin el permiso o la autorización de su autora.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Descripción de ambas técnicas	6
2.1 El subtitulado	6
2.2 La audiodescripción	7
3. Historia y evolución del SpS y la AD en la TV	7
3.1 El subtitulado para sordos en la TV	7
3.2 La audiodescripción para ciegos en la TV	8
4. Asociaciones dedicadas al desarrollo de la accesibilidad de los medios audiovisuales para las personas con discapacidad visual o auditiva	10
5. Profesionales dedicados al desarrollo y a la realización de ambas técnicas.....	13
6. Alcance de la AD y del SpS.....	16
7. Análisis de la AD y del SpS de dos programas del mismo tipo, emitidos en dos cadenas de televisión distintas	21
7.1 Análisis del tipo de programa, tipos de AD y SpS, señalización y activación.....	22
7.2 Análisis de la calidad de la AD y del SpS.....	24
8. Conclusiones	30
9. Bibliografía	33

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es documentarse acerca del estado de la cuestión de los servicios de accesibilidad que permiten que personas con discapacidades visuales o ciegas, y personas con discapacidades auditivas o sordas puedan disfrutar de programas televisivos en las mismas condiciones que el resto de ciudadanos.

En el mundo extremadamente digitalizado en el que vivimos, resulta cada vez más importante la inmediatez de la información, y una de las tecnologías que permiten estar informado sobre lo que sucede en el mundo en todo momento y, por tanto, que nos concierne a todos es la televisión. Este medio no solo permite estar informado de lo que pasa en todo momento alrededor del mundo, sino también disfrutar del tiempo libre consumiendo programas que se ajustan al gusto de cada uno. Además, las tecnologías, y especialmente la televisión, se consideran medios de comunicación formativos o didácticos. Es decir, constituyen un medio de difusión de conocimiento. Así pues, resulta fundamental que todos los ciudadanos puedan hacer uso de la televisión en igualdad de condiciones. No obstante, las personas que sufren discapacidades tienen una gran cantidad de obstáculos para acceder a muchos campos del conocimiento.

Cabe decir que se han logrado grandes avances en el ámbito de la accesibilidad y, concretamente, en el acceso a la información, gracias al esfuerzo de un gran número de asociaciones y profesionales implicados y preocupados por el desarrollo de las técnicas que favorecen dicha accesibilidad. Cada vez son más los que muestran interés en no excluir y en integrar a las personas con discapacidades visuales o ciegas, y personas con discapacidades auditivas o sordas.

En este trabajo se estudian los servicios de audiodescripción (AD) y subtitulado para sordos (SpS) como herramientas de accesibilidad a la televisión para personas con discapacidades auditivas o sordas, y personas con discapacidades visuales o ciegas. En cuanto a la estructura, el trabajo se divide en dos partes diferenciadas: en la primera parte se establece el marco teórico; la descripción y la historia de ambas técnicas, las principales asociaciones y los profesionales dedicados a su elaboración y desarrollo, y el alcance de estos servicios. En la segunda parte se realiza un análisis comparativo de la

situación actual de la AD y el SpS en la televisión pública española y catalana, haciendo especial hincapié en la calidad de dichos servicios.

2. Descripción de ambas técnicas

Antes de realizar un análisis exhaustivo de la accesibilidad real de la televisión para las personas que sufren discapacidades visuales o auditivas, es necesario hacer una descripción de las técnicas gracias a las cuales dicha accesibilidad es posible. Este estudio se centrará en dos servicios que se ofrecen cada vez con más frecuencia en la televisión, destinados a la accesibilidad de los medios audiovisuales para las personas con discapacidades visuales o auditivas: el subtítulo para sordos (SpS) y la audiodescripción para ciegos (AD).

2.1 El subtítulo

Generalmente, al escuchar la palabra *subtitulado* pensamos en la técnica que se utiliza para traducir a nuestra lengua una película producida en un idioma ajeno al nuestro. Se trata, pues, de una subtitulación que tiene la función de permitir al público ver una película en versión original, sin necesidad de comprender la lengua de origen. Esto es posible gracias a los subtítulos, que transcriben, en la lengua de llegada, los mensajes en pantalla de forma simultánea.

No obstante, hay otro tipo de subtitulación que tiene una finalidad bien distinta; convertir algo auditivo en algo visual. Si bien es cierto que toda subtitulación tiene esta característica, no se trata, en este caso, de traducir lo que los locutores dicen a otra lengua, sino de transcribir todos los mensajes orales y los efectos sonoros de una obra audiovisual, con tal de que la audiencia con problemas auditivos que utiliza la lengua oral para comunicarse pueda gozar por igual de los medios de comunicación audiovisuales. Se trata, en conclusión, de convertir todo lo que escucharía una persona sin discapacidades auditivas, en un mensaje escrito que aparece, de forma simultánea, en la pantalla.

Así pues, al igual que sucede con la subtitulación con finalidad traductora, en este tipo de subtitulación es fundamental que el mensaje escrito esté sincronizado con la imagen y con el mensaje emitido de forma oral, con tal de evitar confusiones y que el público con problemas auditivos comprenda el mensaje con la misma claridad y precisión que el resto. Asimismo, es imprescindible que en los subtítulos se especifique cualquier tipo de información suprasegmental o paralingüística relevante, como el énfasis o la

entonación. En conclusión: el subtítulado para sordos tiene que ofrecer, de forma escrita, toda la información referente a lo que se oye, lo que se dice, quién lo dice y cómo lo dice para que cualquier tipo de público, tenga discapacidades sensoriales o no, comprenda lo que ve por igual (Díaz, 2007).

2.2 La audiodescripción

La audiodescripción es una técnica destinada a todos aquellos que padecen algún tipo de discapacidad visual. Consiste en convertir el material visual en auditivo, con tal de que los programas emitidos en la TV sean accesibles para las personas con ceguera. Así pues, un locutor explica, en tercera persona, todo lo que aparece en la pantalla; proporciona información acerca de todas las características visuales del programa. Dado que en la TV ya hay un alto contenido de producción oral, como diálogos, no siempre es necesario describir oralmente lo que sucede, pues los propios locutores que aparecen en pantalla hablan, pero sí es necesario que un locutor explique, en tercera persona, el escenario en el que se da la comunicación y todos aquellos factores visuales que puedan resultar importantes para el público (lugar en el que se produce la comunicación, movimientos de los locutores, etc.).

En este caso, también resulta de vital importancia que el realizador de la audiodescripción aproveche los silencios de la producción original para introducir cualquier explicación o descripción necesaria, con tal de no interrumpir el diálogo y que la producción del locutor original sea perfectamente comprensible por el receptor con discapacidad visual (Desenvolupament Comunitari, 2006).

3. Historia y evolución del SpS y la AD en la TV

3.1 El subtítulado para sordos en la TV

A pesar de que el subtítulado para sordos (SpS) naciese a finales de los años 70, cuando la BBC emitió un documental sobre niños sordos subtítulado, en España no fue hasta la última década del siglo XX que esta técnica comenzó a ser utilizada en algunas cadenas de televisión españolas. La primera que emitió programas subtítulados para sordos fue la catalana y, concretamente, el canal TV3. Más adelante, comenzaron a ofrecer este servicio otros canales españoles como TVE, Telecinco y Antena3.

Los aspectos legales de la subtitulación y la audiodescripción se abordarán más adelante en otro apartado, pero cabe hacer referencia ahora a la redacción, por parte de AENOR, de la norma UNE 153010, en el año 2012, que regula la práctica de la subtitulación, y al nacimiento del Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA), que comenzó a trabajar en el campo de la accesibilidad audiovisual en el año 2005. Ambos hechos fueron muy significativos para la lucha por una mayor integración de los discapacitados sordos y ciegos en la sociedad, y para la expansión de las técnicas de subtitulación y audiodescripción en la televisión española. Cabe destacar, también, la relevancia de la aprobación de la Ley General Audiovisual, en el año 2010, que favoreció el acceso de las personas con discapacidades sensoriales a los medios de comunicación audiovisuales (Díaz, 2008). Como dijo Díaz respecto a dicha ley, “el artículo 62 contempla la obligación por parte de las cadenas de televisión de ámbito nacional y autonómico de ofrecer una parte significativa de sus contenidos con subtitulado para sordos, audiodescripción y lenguaje de signos”. (Díaz, 2008, p. 162). No cabe duda de que aún queda mucho camino por recorrer en este ámbito, pero la situación del subtitulado para sordos en España ha mejorado notablemente en los últimos años, a raíz de la primera emisión en TV3, en el año 1990, tanto a nivel nacional como autonómico. De hecho, ya en el año 2003, este canal ofrecía el servicio de subtitulación en un 56% de las horas. Desde entonces, la cantidad de horas subtituladas que se ofrecen en distintos canales ha ido aumentando paulatinamente (Foro Técnico de la TV Digital, 2005). No obstante, se analizará con más profundidad el alcance de ambas técnicas en la TV, más adelante, para comprobar cuál es realmente la situación actual de la accesibilidad de los medios audiovisuales para las personas que sufren discapacidades visuales o auditivas.

3.2 La audiodescripción para ciegos en la TV

La audiodescripción como técnica profesional nació a finales del siglo XX, debido a la proliferación de los medios de comunicación audiovisuales y a la consecuente necesidad de hacerlos accesibles para la gente con discapacidades visuales (Ramos, 2013, p. 17). En España, resultó —y sigue resultando hoy en día— de vital importancia el nacimiento de la ONCE (Organización Nacional para Ciegos Españoles), en el año 1938. Este organismo se encarga, entre otras cosas, de la accesibilidad de la información para las

personas con ceguera —para lo cual resulta imprescindible la audiodescripción—. La ONCE participó en la elaboración de la Norma UNE 153020, en el año 2012, que regula la práctica de la audiodescripción y, por tanto, favorece su desarrollo y su óptima realización (ONCE, 2015). Además, dicha organización era la única que ofrecía servicios de audiodescripción, mediante el sistema AUDESC, hasta que comenzaron a hacerlo algunas cadenas a mediados de los 90. Pero no fue hasta alrededor del año 2000 cuando TVE comenzó a ofrecer programas con audiodescripción.

Si bien es cierto que la audiodescripción comenzó a observarse, en países como EUA o el Reino Unido, en el teatro, donde realmente comenzó a expandirse fue en la TV en la década de los 90, cuando muchas cadenas comenzaron a ofrecer este servicio en su programación (Ramos, 2013, p. 17).

Otro factor que favoreció la accesibilidad de los medios de comunicación audiovisuales para los discapacitados visuales fueron las leyes que comenzaron a redactarse a principios del siglo XX, para defender sus derechos, con la colaboración, en muchas ocasiones, de la ONCE.

La accesibilidad de los medios para los ciegos ha mejorado significativamente en los últimos años gracias a la redacción de la Ley General de la Comunicación Audiovisual, en el 2010, que reconoce más derechos a este sector de la sociedad, como el de contar con dos horas de audiodescripción a la semana como mínimo. Esta ley obliga a las cadenas a ofrecer el servicio de audiodescripción y a irlo ampliando año tras año (Ramos, 2013, p. 17).

Sin embargo, en España la audiodescripción no está tan presente en la TV como el subtítulo para sordos por distintos motivos: en primer lugar, por la falta, todavía, de concienciación social; en segundo lugar, por falta de recursos, profesionales y asociaciones para su desarrollo y aplicación; por último, porque no es necesario audiodescribir todos los programas, a diferencia de lo que sucede con la subtitulación. Es decir, mientras la subtitulación puede —y debería— aplicarse a cualquier programa, ya que se trata de transcribir en pantalla todo lo que contenga una banda sonora, hay programas que resultan especialmente complejos de audiodescribir y que una persona con discapacidad visual puede consumir a pesar de no emitirse con AD, como es el caso de informativos o debates, ya que la información realmente relevante es la verbal. En otras palabras: solo es estrictamente necesario audiodescribir películas, series o documentales —y de hecho son los principales programas que ofrecen este servicio—, lo cual supone solamente alrededor del 30% de la programación de la TV. Por tanto, no

hay que caer en el error de comparar la audiodescripción con la subtitulación a efectos de horas de programación, pues el primer servicio no puede aplicarse con tanta facilidad y frecuencia como el segundo (Foro Técnico de la Televisión Digital, 2005).

En lo referente a la evolución de ambas técnicas de accesibilidad a los medios para los discapacitados visuales o auditivos, cabe, por último, destacar una valoración positiva que realizó el consejero de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT), en el año 2013. Ángel García Castillejo dijo que la mayoría de canales cumplían con los mínimos estipulados en la Ley General de la Comunicación Audiovisual, lo cual hizo que pasáramos, en España, de “una inexistencia de la accesibilidad a los servicios audiovisuales a alcanzar una situación que es de las más avanzadas de Europa” (CESyA, 2013).

Esta declaración indica que, en efecto, se han logrado muchos objetivos en el campo de la accesibilidad de los medios audiovisuales gracias, entre otras cosas, al desarrollo del subtítulo para sordos y la audiodescripción para ciegos.

4. Asociaciones dedicadas al desarrollo de la accesibilidad de los medios audiovisuales para las personas con discapacidad visual o auditiva

Las asociaciones u organizaciones que contribuyen al desarrollo de la accesibilidad de los medios de comunicación audiovisuales para las personas con discapacidad visual o auditiva juegan un papel muy importante en la integración de estas personas en la sociedad. De no ser de la existencia de ciertas asociaciones dedicadas a la mejora de la situación de los sordos y ciegos en España, probablemente los discapacitados no tendrían el acceso a la TV del que gozan hoy —aunque la accesibilidad no sea completa, ni mucho menos—, ni gozarían de algunos de los derechos que se les reconoció en la Ley General Audiovisual (2010).

Hay un gran número de organizaciones que velan por los intereses de dichos sectores de la población, debido a la progresiva concienciación de la sociedad. Es decir, con el aumento de la importancia de los medios de comunicación en la sociedad del siglo XXI, la gente empieza a darse cuenta de la falta de igualdad en el acceso a la información de todos los ciudadanos. Así pues, muchos luchan por acabar con esta injusticia, ya que la accesibilidad a los medios de comunicación audiovisuales se considera fundamental

para la vida diaria de cualquiera —no solo para el ocio, sino también para la educación y formación de la gente—.

Aunque en países como el Reino Unido o Estados Unidos las técnicas de accesibilidad de los medios de comunicación audiovisuales sean muy comunes y frecuentes desde hace tiempo, en España la audiodescripción y la subtitulación para sordos se consideran servicios que ofrecen algunas cadenas televisivas desde hace relativamente poco. Efectivamente, a pesar de que, como se ha explicado anteriormente, el nacimiento de ambas técnicas se remonta al siglo pasado, su consolidación y difusión es mucho más reciente.

En cuanto a la audiodescripción para ciegos, la ONCE es la asociación por excelencia encargada de defender los derechos de los discapacitados visuales y, por tanto, de luchar por la mejora de su calidad de vida. La accesibilidad es una de sus principales líneas de actuación. Como se ha mencionado en un apartado anterior, dicha organización fue la primera que ofreció el servicio de audiodescripción, concretamente en 1987, con la audiodescripción de la película *El último tango en París*, y fue, durante mucho tiempo, la única que lo hacía en España. Además, en 1993 impulsó un sistema de realización y promoción de audiodescripciones llamado Audesc, que ha resultado de gran utilidad en la historia de la audiodescripción (Díaz, 2007, p. 51). Cabe destacar también dos grandes logros de la ONCE: en primer lugar, en 2006 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que entró en vigor en España en 2008, la cual fomentó el acceso de los discapacitados visuales a los medios de comunicación audiovisuales (Fundación ONCE, 2014). En segundo lugar, cabe mencionar la participación de esta organización en la publicación de la norma UNE 153.020, llamada “Audiodescripción para personas con discapacidad visual. Requisitos para la audiodescripción y elaboración de audioguías”. Según el Centro Español del Subtitulado y la Audiodescripción, esta norma “establece un código de buenas prácticas para la realización de guiones y producción de audiodescripción y unos requisitos básicos que deben tener en cuenta quienes realicen producciones audiodescritas para personas con discapacidad visual tanto en el ámbito de la televisión, como en el cine en sala, los espectáculos teatrales o cualquier tipo de audioguía” (CESyA, 2015).

Así pues, esta corporación gubernamental sin ánimo de lucro cuenta con el reconocimiento de la sociedad española por su gran labor en la lucha por la inclusión social de las personas con discapacidad visual.

Como se especifica en la página web de la organización, “la misión principal de la ONCE queda definida como la facilitación y el apoyo, a través de estos servicios sociales especializados, de la autonomía personal y la plena integración educativa, social y laboral de las personas con ceguera y deficiencia visual” (ONCE, 2015).

En cuanto a la subtitulación para sordos, FIAPAS, Confederación Española de familias de Personas Sordas, se sitúa entre las organizaciones más importantes. Su objetivo, en el terreno del acceso a la información, es eliminar las barreras de comunicación y garantizar el máximo de accesibilidad a las personas sordas. En 1993 promovió y gestionó un programa llamado *videoteca subtitulada para personas sordas*, que se ha ido actualizando con la colaboración de otras organizaciones e instituciones como la ONCE.

A pesar de la lucha existente por que se subtitule toda producción audiovisual, la organización considera que todavía no se respeta suficientemente al sordo ya que no hay igualdad de accesibilidad para todos los ciudadanos; a pesar de que el servicio de SpS se ofrezca cada vez con más frecuencia y en más cadenas, no es suficiente pues todavía no se subtitula el 100% de la programación de la TV y la calidad es mejorable (FIAPAS, 2005).

Finalmente, cabe destacar la importancia de la colaboración de FIAPAS con AENOR en la publicación, en el año 2003, de la norma UNE 153.010 *Subtitulado para personas sordas y personas con discapacidad auditiva. Subtitulado a través de teletexto* (Pereira, 2005) que, según el Centro Español del Subtitulado y la Audiodescripción “establece unos requisitos mínimos de calidad y de homogeneidad para los subtítulos dirigidos a personas sordas y personas con discapacidad auditiva a través del teletexto” (CESyA, 2015).

Por último, hay otra organización española sin ánimos de lucro de mucha importancia en el ámbito de la accesibilidad de los medios para los discapacitados que sufren problemas auditivos o visuales. Se trata del Centro Español del Subtitulado y la Audiodescripción (CESyA), que fue creado en 2003 y, como indica el nombre, es una organización dependiente del Real Patronato sobre Discapacidad encargada de favorecer la accesibilidad de los medios audiovisuales mediante la subtitulación y la audiodescripción. Es decir, nos encontramos ante un centro que lucha, al igual que los anteriores, por la inclusión social de los sordos y ciegos, pero se centra exclusivamente en la accesibilidad de los medios para este sector de la población. A diferencia de las

organizaciones antes mencionadas, ésta vela por la accesibilidad de la información audiovisual para los dos tipos de discapacitados.

Una de sus misiones es controlar el uso real de la audiodescripción y la subtitulación para sordos en las cadenas televisivas nacionales. Así pues, realiza informes mensuales sobre el cumplimiento de la normativa establecida en la Ley General de la Comunicación Audiovisual, por parte de los distintos canales de la TV española, según la cual los canales privados deberán llegar a ofrecer subtitulación para sordos en un 75% de sus programas y los públicos, en un 90%, y deberán emitir 2 horas de audiodescripción los primeros, y 10 horas los segundos (CESyA, 2010).

Esta organización realiza una labor fundamental para el desarrollo y el aumento de la accesibilidad de la información audiovisual para todos los ciudadanos ya que no sólo controla el cumplimiento de la normativa que obliga a las cadenas a ofrecer estos servicios, sino que también reivindica i fomenta una buena calidad de audiodescripción y subtitulación para sordos, ofreciendo cursos de formación para profesionales encargados de su realización. Como veremos a continuación, la calidad de ambas técnicas constituye uno de los obstáculos de la accesibilidad de los medios audiovisuales, y una de las áreas de mejora y, por tanto, los realizadores son, en parte, responsables de la accesibilidad de los medios audiovisuales para las personas que sufren discapacidades visuales o auditivas.

5. Profesionales dedicados al desarrollo y a la realización de ambas técnicas

Teniendo en cuenta la creciente importancia de la accesibilidad de los medios audiovisuales debido a la mundialización de la información, sería lógico que los servicios de AD y SpS, que facilitan dicha accesibilidad a los discapacitados visuales y auditivos, se realicen por personas con algún tipo de formación específica. Como consecuencia de la proliferación de ambas técnicas en los últimos años, la formación de profesionales competentes y capacitados para desempeñar la función de hacer accesible la TV para los sordos y ciegos se ha convertido en uno de los principales objetivos de algunas asociaciones, como el ya mencionado CESyA. No obstante, se trata de una preocupación tan reciente como la propia difusión de los servicios de AD y SpS, y por

tanto, hay todavía mucho trabajo por hacer en este campo. De hecho, la oferta de cursos, posgrados y másteres relacionados con este ámbito es algo muy novedoso que comenzó a impulsarse con la aparición y modificación de leyes relativas a los derechos de los discapacitados, y a la accesibilidad de la información (Díaz, 2007). Las leyes por excelencia que regulan la realización de audiodescripciones y subtitulaciones para sordos son la norma UNE 153020 (AENOR, 2005) y la norma UNE 153010 (AENOR, 2003). Dichas normas establecen los requisitos que tienen que cumplir los encargados de realizar AD y SpS, y marcaron un significativo cambio en el momento de su puesta en práctica pues, por primera vez, se le atribuía gran importancia a la correcta elaboración de audiodescripciones y subtitulaciones, lo cual implica, necesariamente, una óptima formación de profesionales calificados. Pero, ¿quiénes son los audiodescriptores y subtituladores para sordos? Se trata, generalmente, de expertos en Traducción Audiovisual.

Sin embargo, contar con buenos profesionales de este ámbito y, por tanto, formar a futuros audiodescriptores o subtituladores para sordos no solo es imprescindible por la importancia de la accesibilidad a la información de todos los ciudadanos, incluidas evidentemente las personas con discapacidad visual o auditiva, sino también por la dificultad de este trabajo. Es importante hacer énfasis en lo complejo que resulta la realización de ambas técnicas y la consecuente necesidad de una gran cantidad y variedad de trabajadores con distintas funciones que desempeñar a lo largo de dicho proceso (Díaz, 2007).

No obstante, al tratarse de una profesión relativamente nueva, las funciones laborales de estos profesionales y los requisitos de su trabajo no están todavía del todo claros. Además, hay que tener en cuenta que, aunque compartan algunas características como el objetivo de favorecer la accesibilidad a los medios de comunicación para personas que sufren discapacidades sensoriales, la figura del audiodescriptor y del subtitulador son bien diferenciadas en otros aspectos, ya que el público al que se dirige cada una de ellas es distinto y, por tanto, sus necesidades también lo son. Lo que sí está claro es que ambas profesiones requieren una buena formación, y es por ello que algunas universidades empezaron a impartir cursos, posgrados y másteres donde, en algún momento, se imparten técnicas de AD y SpS, a menudo consideradas como parte de la Traducción Audiovisual, aunque pocas veces se realicen audiodescripciones y subtitulaciones para sordos interlingüísticas (Díaz, 2007).

Las competencias necesarias para audiodescribir y subtitular podrían dividirse en cuatro bloques, según Jorge Díaz Cintas (Díaz, 2007, p. 8): lingüísticas, temáticas o de contenido, tecnológicas y aplicadas, y personales y generales. En cuanto a las **competencias lingüísticas**, resulta imprescindible tener un gran dominio de la lengua a todos los niveles con tal de evitar audiodescripciones y subtitulaciones confusas, incorrectas, imprecisas, incoherentes, etc. Además, tanto la AD como el SpS son una vía de conocimiento, es decir, sirven para difundir cultura y para aprender o mejorar el español de la audiencia, sobretodo de los niños sordos y ciegos. Las **competencias temáticas** son aquellas relativas a los conocimientos del profesional, es decir, saber acerca de los sordos o discapacitados auditivos, y los ciegos o discapacitados visuales, lo cual es fundamental para obtener un resultado satisfactorio en la realización de una AD o de un SpS. Es preciso que el profesional conozca muy bien al público al que irá destinado el material audiovisual que va a hacer accesible, con tal de no caer en errores, como un exceso o una falta de información, entre otras cosas; tener nociones de cine y del lenguaje cinematográfico; estar informado sobre otras modalidades a la hora de fomentar la accesibilidad; adquirir conocimientos sobre la legislación de ambas técnicas; finalmente, resulta de vital importancia que el profesional esté al corriente de las normas que regulan la elaboración de dichas técnicas. Las **competencias tecnológicas y aplicadas** hacen referencia, como el nombre indica, al dominio de las tecnologías, técnicas de documentación, programas especiales para subtitular y audiodescribir, entre otras cosas. Por último, cabe destacar las **competencias personales y generales**, es decir, otras características de este profesional como conocimientos culturales generales, o un gran interés por la evolución y mejora de la accesibilidad a los medios audiovisuales para todos (Díaz, 2007, p.8).

La formación como audiodescriptor o subtitulador para sordos puede adquirirse bien en universidades, bien en empresas de subtitulación y doblaje interesadas en incorporar estos servicios o en mejorarlos. El CESyA tiene como uno de sus objetivos principales la formación de profesionales capacitados para hacer SpS y AD de calidad y, en colaboración con la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), ofrece el master en Tecnologías de Apoyo, Accesibilidad y Diseño para Todos y cursos de especialización, como el de especialista en tecnologías de subtitulado y audiodescripción, además de otros cursos de formación impartidos por otras universidades e instituciones, como la UNED o FIAPAS (CESyA, 2015). Sin embargo, todavía hay mucho camino por recorrer en este campo ya que de momento no existe

una carrera o un master oficial propiamente dicho que se centre exclusivamente en la AD y el SpS, sino que se abarca más bien la accesibilidad a los medios audiovisuales en general, o simplemente se trabajan dichas técnicas como un módulo o asignatura del máster en Traducción Audiovisual o de la carrera de Traducción y Interpretación (Matamala y Badia, 2007).

Asimismo, se está incentivando la formación de discapacitados visuales o auditivos con tal de favorecer su inserción en el mundo laboral. En esta área cabe destacar, de nuevo, el trabajo del CESyA, centro dependiente del Real Patronado sobre Discapacidad (RPD), que ha impulsado, junto con otras universidades como la ya mencionada UC3M, cursos de formación en este ámbito, como el de experto en subtitulación para sordos y audiodescripción. Esta novedad no es solo beneficiosa para la inserción laboral de los discapacitados sensoriales, sino para el conjunto de sordos o discapacitados auditivos, y ciegos o discapacitados visuales, puesto que las AD y SpS cumplirán de forma más satisfactoria sus necesidades al ser realizadas por personas en su misma situación y que, por tanto, empatizan con ellos y entienden lo que necesitan (CESyA, 2015).

6. Alcance de la AD y del SpS

Después de describir las técnicas, explicar la historia de éstas, y hablar sobre los profesionales y las principales asociaciones e instituciones implicadas en favorecer la accesibilidad de los medios de comunicación para las personas sordas o con discapacidades auditivas, y los ciegos o personas con discapacidades visuales, pasemos a describir y analizar la realidad actual de dichas técnicas.

En este apartado se van a exponer, por un lado, datos sobre el alcance real de dichas técnicas, extraídos de distintas leyes, como las de AENOR, entre otras, y de estadísticas, informes y estudios recientes realizados por instituciones e investigadores dedicados a la mejora de la accesibilidad mediante el desarrollo de la AD y del SpS en TV. Por otro lado, se analizarán los distintos obstáculos que dificultan la realización y difusión de dichas técnicas y, por tanto, su alcance y eficacia.

En primer lugar, cabe hacer especial mención, de nuevo, a la Ley General Audiovisual (LGCA), modificada por el BOE en el año 2010, dado el cambio que supuso en la accesibilidad de los medios audiovisuales, que ha resultado en un considerable progreso en este ámbito. Esta ley estableció las normas que, desde el momento en que entró en

vigor, tendrían que cumplir las cadenas de TV. En el artículo 8 se especifican los derechos de los sordos o discapacitados auditivos, y de los ciegos o discapacitados visuales, en materia de accesibilidad a los medios de comunicación (Ley General Audiovisual, 2010). Concretamente, se establece lo siguiente, entre otras cosas:

“2. Las personas con discapacidad auditiva tienen el derecho a que la comunicación audiovisual televisiva, en abierto y cobertura estatal o autonómica, subtitule el **75%** de los programas [...]” (BOE, artículo 8, 2010).

“3. Las personas con discapacidad visual tienen el derecho a que la comunicación audiovisual televisiva, en abierto y cobertura estatal o autonómica, cuente al menos con **dos horas audiodescritas a la semana**” (BOE, artículo 8, 2010).

En la Ley General Audiovisual se establecieron los porcentajes de emisión con AD y SpS que tendrían que alcanzar las cadenas —haciendo una distinción entre públicas y privadas— a 31 de diciembre de cada año. A continuación se exponen dos tablas ilustrativas al respecto:

Tabla que indica la emisión con AD y SpS que tenían que respetar las cadenas privadas entre 2010 y 2013.

	2010	2011	2012	2013
Subtitulación	25%	45%	65%	75%
Horas lengua signos	0,5	1	1,5	2
Horas audiodescripción	0,5	1	1,5	2

BOE. Ley General Audiovisual, artículo 8, 2010

Tabla que indica la emisión con AD y SpS que tenían que respetar las cadenas públicas entre 2010 y 2013:

	2010	2011	2012	2013
Subtitulación	25%	50%	70%	90%
Horas lengua signos	1	3	7	10
Horas audiodescripción	1	3	7	10

BOE. Ley General Audiovisual, artículo 8, 2010

Según los datos expuestos en las tablas, el objetivo de la Ley General Audiovisual respecto a la accesibilidad a la TV para sordos y ciegos era que, desde el año de su implantación, las cadenas aumentasen considerablemente el porcentaje de programación subtitulada y audiodescrita en cuatro años. Como puede observarse en las tablas, las exigencias a las cadenas privadas y públicas fueron bien distintas: las privadas tenían que aumentar su programación con subtitulación en un 50% y emitir 1,5 horas más de audiodescripción a la semana, mientras que a las cadenas públicas se les exigía un 65% más de subtitulación y un incremento de 9 horas en audiodescripción.

En resumen, se pretendía que, en 2013, las cadenas públicas subtitulasen un 90% de la programación y que ofreciesen 10 horas a la semana de audiodescripción. Como se ha explicado en apartados anteriores, carece de sentido comparar la cantidad de programas subtitulados con la cantidad de horas audiodescritas, puesto que el público al que se dirige cada técnica tiene necesidades distintas y, por tanto, la demanda también varía. Pero, ¿hasta qué punto se han logrado estos objetivos? Bien, en primer lugar cabe mencionar que no hay un órgano que regule la aplicación de la Ley General Audiovisual e imponga sanciones graves por incumplimiento y, por tanto, no se ha logrado que la LGCA se cumpla estrictamente, a menudo debido a los altos costes de la elaboración de dichas técnicas. Resulta difícil obtener cifras de los resultados de 2014, pero, sin embargo, sí hay estudios de 2012. De acuerdo con los datos obtenidos por la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT) ese año (Seguimiento de accesibilidad a la TDT, 2012), entre los canales que más horas subtituladas ofrecían figuran Clan TV (canal público, 98,9%), FDF (canal privado, 82,4%), Disney Channel (canal privado, 77,8%), La 1 (canal público, 77,5%), 33D (canal público, 77,3%) y La 2 (canal público, 74%). Los canales mencionados superaron con creces las exigencias de la LGCA, que para finales de 2011 preveía que se subtitularía un 45% de la programación para las cadenas privadas, y un 50% en el caso de las públicas. Sin embargo, también hubo cadenas, tanto públicas como privadas, que no respetaron la ley, como Telecinco (canal privado, 35,7%) o IB3 (canal público, 0%). En cuanto a la AD, los resultados no fueron tan positivos, y los canales con mayores porcentajes de horas de AD emitidas fueron FDF (25,1), Disney Channel (12,2%) y TV3 (7%). Teniendo en cuenta que las horas de emisión previstas para ese año por la LGCA eran 1 hora para las cadenas privadas, y 3 horas para las públicas, los resultados de los canales mencionados fueron muy satisfactorios. No obstante, en comparación con el SpS, el éxito de la AD en la TV fue

—y sigue siendo— mucho menor, pues la mayoría de canales no emitían ninguna hora de AD.

Además del alcance de la AD y del SpS en la TV en términos de emisión, hay otro factor importante a tener en cuenta: la eficacia de estos servicios. Aunque se hayan logrado grandes éxitos en este campo en los últimos años, todavía hay algunas áreas de mejora que se estudiarán con más profundidad en el análisis. Sin embargo, a continuación se exponen algunos de los factores que, de antemano, pueden considerarse como posibles obstáculos para una accesibilidad a la TV mediante AD y SpS exitosa.

En primer lugar, es importante saber que hay varios tipos de audiodescripción y subtitulación para sordos. En cuanto a la primera técnica, la modalidad más común es la AD grabada, mientras que la directa apenas se ofrece. El motivo es lógico, y es que resulta complicado y costoso disponer del personal necesario para realizar AD en directo y, además, no todos los programas lo permiten, como se ha explicado en apartados anteriores. Se trata de un servicio de difícil realización debido a la calidad que exige en términos de narración, sincronización con la escena, expresión oral, etc. Según la Norma UNE 153.020, resulta imprescindible que, para obtener una AD satisfactoria, la obra lo permita (que haya “huecos de mensaje” que permitan audiodescribir); que el audiodescriptor esté documentado acerca del tema y tenga una buena locución; que se elabore un guion, y se corrija y revise, entre otras cosas (Guía de recomendaciones de accesibilidad en TDT, 2010, pg. 42). Es decir, la norma se refiere, básicamente, a la AD grabada, no a la directa, que es mucho menos habitual por las dificultades que presenta su realización. Esta falta de AD directa puede ser uno de los motivos del poco alcance de esta técnica, pues con la grabada se pierde la espontaneidad del programa; la inmediatez que hoy en día todo el mundo exige.

En cuanto a la subtitulación, existen tres tipos: la diferida, que es la que se realiza con antelación a la emisión del programa, la semi-directa, que se realiza minutos antes de la emisión, y la directa, que se elabora en el mismo momento de la emisión, lo cual conlleva un inevitable atraso en la aparición de los subtítulos (Díaz, 2008, p. 19). Evidentemente, el primer tipo de subtitulación es el de mayor calidad, debido al tiempo del que disponen los profesionales para realizarla. En cambio, las subtítulos semi-directas, como las de los comentarios de los informativos, suelen presentar más errores debido a la rapidez en la que se han de realizar. En este tipo de subtítulos, a

menudo se pasan por alto algunas de las pautas de la Norma UNE 153.010, que son fundamentales para que los usuarios sordos o con discapacidades auditivas interpreten el mensaje emitido en TV de la misma manera que cualquier otra persona. Algunos de los parámetros que establece dicha norma, que hay que tener en cuenta para la correcta realización de subtítulos para sordos son: tiempo de exposición, sincronización de los subtítulos con la imagen, corrección ortográfica y gramatical, combinación de colores adecuada según los fondos de la imagen e información contextual, entre otros (Guía de recomendaciones de accesibilidad en TDT, 2010, p. 40). Todos estos factores a tener en consideración son a veces pasados por alto en las subtitulaciones directas o semi-directas, lo que resulta, a menudo, en subtitulaciones erróneas o poco adecuadas al público al que se dirigen.

Otro de los problemas existentes en la aplicación de estas técnicas es que se tiende a pensar en la audiencia de la AD y del SpS como un conjunto, lo cual constituye un grave error; no hay que olvidar que hay muchos tipos y grados de sordera y de ceguera y, por tanto, las necesidades de los discapacitados sensoriales no son las mismas. Es decir, no tiene la misma capacidad y velocidad de lectura un sordo de nacimiento que una persona mayor que, debido a la edad, ha perdido capacidad auditiva, y lo mismo sucede con los ciegos o discapacitados visuales. De hecho, hay dos tipos de subtitulaciones según el tipo de discapacidad: la literal y la adaptada (Guía de recomendaciones de accesibilidad en TDT, 2010, p. 39). Como cabe suponer, según un estudio realizado por la CMT, la mayoría de usuarios sordos o con discapacidades auditivas prefieren el segundo tipo de subtitulado, pero por motivos económicos es poco común (la realización del subtitulado adaptado resulta mucho más costosa, ya que es más compleja) (Libro Verde de Accesibilidad, 2002). Así pues, habría que replantearse el sistema y elaborar distintos tipos de AD y SpS, dependiendo del grado y tipo de discapacidad sensorial del público, con tal de adaptar dichos servicios a la audiencia y satisfacer sus necesidades.

Por último, cabe mencionar la falta de AD y SpS interlingüísticos. Esto es, la elaboración de dichas técnicas partiendo de una obra producida en otra lengua; la lengua del material audiovisual original. En otras palabras: hay una escasez de audiodescripciones y subtitulaciones para sordos realizadas directamente a partir de la obra original. Lo que sucede actualmente es que, si los sordos quieren consumir programas que no sean de producción nacional y que no hayan sido subtitulados para

sordos a partir del doblaje, no tienen más remedio que utilizar los subtítulos para usuarios sin discapacidades sensoriales. Esto supone un obstáculo para la accesibilidad a la información ya que los subtítulos interlingüísticos para gente que no padece ningún tipo de discapacidad auditiva no satisfacen las necesidades de un sordo o discapacitado auditivo (Díaz, 2007, p. 4).

En resumen, a pesar de que haya habido cambios significativos y una evolución positiva en el ámbito de la accesibilidad mediante AD y SpS, la calidad de estas técnicas es todavía muy mejorable, lo cual obstaculiza el alcance de éstas. La eficacia no solo se ve afectada por la falta de formación de calidad, sino también por factores económicos y legales.

7. Análisis de la AD y del SpS de dos programas del mismo tipo, emitidos en dos cadenas de televisión distintas

A continuación se analizarán los servicios de AD y SpS de dos cadenas de televisión españolas, teniendo en cuenta los siguientes parámetros: tipos de programas que pueden verse o escucharse con AD y SpS, tipo de AD y SpS más frecuentes, señalización de la existencia de dichos servicios, activación de los mismos, y calidad de la AD y del SpS.

Los canales que se han elegido para el análisis son TV3 y La 1, pues se trata de dos cadenas españolas públicas, pertenecientes a corporaciones y ámbitos distintos. TV3 es un canal autonómico de *Televisió de Catalunya*, empresa que pertenece a la CCMA (*Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals*), y La 1 es un canal estatal de Televisión Española que pertenece a la corporación pública Radio Televisión Española.

Para poder realizar un análisis exhaustivo del último parámetro arriba mencionado, la calidad de ambos servicios de accesibilidad a la TV, ha sido necesario seleccionar dos programas televisivos de la misma índole, dada la gran cantidad y variedad de programas que se emiten en ambas cadenas, y la consecuente dificultad que supondría estudiarlos todos. Así pues, se han elegido dos series televisivas actuales, *La Riera*, de TV3, y *Acacias 38*, de La 1, ya que éste es uno de los tipos de programa que más requiere estos servicios en el ámbito de la accesibilidad, especialmente la AD, con tal de

que los usuarios sordos o personas con discapacidades auditivas, y los ciegos o personas con discapacidades visuales puedan disfrutar de estos productos en igualdad de condiciones que el resto de usuarios.

7.1 Análisis del tipo de programa, tipos de AD y SpS, señalización y activación

Tipo de programa

Los principales programas que ofrecen el servicio de AD en ambas cadenas son los documentales, las películas y las series.

En cambio, los informativos, debates, tertulias, etc., no suelen poder emitirse con AD, ya que se trata, en la mayoría de los casos, de emisiones en directo. Los subtítulos son más frecuentes que la AD en este tipo de programas, pero no siempre están adaptados para sordos y, en caso de estarlo, a menudo presentan problemas de calidad.

Cabe destacar que los tres primeros tipos de programa mencionados ofrecen dichos servicios cuando son de producción nacional. Sin embargo, cuando son producciones del extranjero, raramente se audiodescriben o subtitulan para sordos en la lengua original. Es decir, se trata de AD y SpS intralingüísticos. Esto es, se elaboran a partir de la versión doblada o subtitulada en español; nunca a partir de la original. Con lo cual, las personas sordas o con discapacidad auditiva, o las ciegas o con discapacidad visual no pueden beneficiarse de las ventajas de ver o escuchar programas en versión original, como el resto de usuarios.

Tipos de AD y de SpS

Tanto la AD como el SpS se realizan con antelación a la emisión del programa, en la gran mayoría de los casos, como sucede con las series de televisión o películas, pues este tipo de programas lo permiten. Es decir, el tipo de técnicas más común son la AD grabada y el SpS diferido.

Esto hace que la calidad sea mayor que en otro tipo de programas televisivos en los que se realizan SpS semi-directos o directos, como es el caso de los telediarios, donde hay una gran cantidad de contenido emitido en directo, lo cual impide un subtítulo bien sincronizado y de calidad.

Señalización

Cabe destacar la mala señalización de la existencia de programas que se emiten con AD. Ni en la guía de programas, ni en la descripción de éstos se indica cuándo un programa presenta los servicios de AD y SpS. Así pues, los usuarios interesados en estos servicios tienen que ir probando suerte, programa por programa, una vez éstos ya han comenzado, o consultar una página del teletexto en particular, la 835, en la que se indica qué programas son accesibles para usuarios con discapacidades visuales o auditivas. No obstante, esta herramienta no es completamente fiable ya que en ocasiones los programas que aparecen no presentan los servicios en cuestión.

Cabe destacar una ventaja que presenta TV3 respecto a La 1, y es que en este canal se indica cuando un programa puede emitirse con AD, justo antes del comienzo de éste; una voz anuncia que puede escucharse con AD, y dice lo siguiente: “*Aquest programa s’emet amb audiodecripció per a persones cegues*”, lo cual ahorra mucho tiempo y facilita la vida a los usuarios interesados en el servicio en cuestión. Además, aparece el símbolo de AD en la esquina superior izquierda.

En cuanto al SpS, el problema es el mismo: solo en el teletexto se especifica qué programas pueden verse con SpS.

Además, a pesar de que la gran mayoría de programas ya presenten este servicio, a veces ocurre que, en la opción de *idioma de subtítulo*, pueden seleccionarse dos casillas que se denominan igual: *español*. Sin embargo, cada una de ellas hace referencia a un tipo de subtítulo distinto: los que están adaptados para personas con discapacidades o sordas, y los que no.

Activación

La AD se activa seleccionando la opción *idioma de audio > a.d.*, o presionando la tecla *ad/subt.* que contienen algunos mandos. Sin embargo, se ha observado que en algunas ocasiones, aunque pueda seleccionarse esta opción, el servicio no se ofrece. En cuanto al SpS, este servicio se activa presionando el botón *ad/subt.* de algunos mandos, o en la opción *idioma de subtítulos*, donde se ofrecen dos tipos de subtítulos: para sordos o discapacitados auditivos (subtitulación adaptada) y para el resto de usuarios (subtitulación literal). El problema es que no se indica cuál es cuál, ya que las dos opciones se denominan *español*.

7.2 Análisis de la calidad de la AD y del SpS

En este apartado se analizará la calidad de los servicios de AD y SpS de dos series de televisión: *La Riera* (TV3) y *Acacias 38* (La 1). Este análisis se basará en los requisitos establecidos en la norma UNE 153010 para el SpS, y en la norma UNE 153020 para la AD, para las buenas prácticas de ambas técnicas. Así, se asegura un análisis de la calidad más exhaustivo y preciso.

Análisis de la AD:

- **Adecuación del programa para la realización de la AD:** el hecho de que se trate de un programa grabado, permite realizar una AD también grabada, lo que significa que la calidad es necesariamente mejor que la de otro tipo de programas. El audiodescriptor debe informar, en la medida de lo posible, sobre toda la información contextual de cada escena (gestos, postura, posición y movimientos de los personajes, descripción del escenario, etc.), pero desgraciadamente eso es algo imposible. Esto es, no siempre hay espacios de tiempo o silencios suficientemente largos como para introducir dicha

información que resulta esencial para los usuarios ciegos o con discapacidades visuales. En ambas series se ha observado que se audiodescribe siempre que las circunstancias lo permiten. Por tanto, a menudo ocurre que no se informa al espectador sobre algo fundamental, como qué personajes aparecen en una escena determinada o dónde se encuentran cuando hay cambios de escenario. Ésta es una información muy relevante para seguir con facilidad el hilo de la trama, pero no siempre puede transmitirse.

- **Coherencia de la AD:** la AD tiene que ser coherente; el narrador debe respetar las reglas espacio-temporales, así como los datos que aporta la imagen. En estas dos series, los audiodescriptores se limitan a describir lo más relevante y objetivo de cada situación, en la medida de lo posible, y no desvelan en ningún caso acontecimientos que están por venir; no se anticipan a lo que todavía no ha sucedido. Ejemplos: “*Arriba en Joan i saluda en Lluís*”; “*Arriba en Martí*”; “*Es frega la cara i rumia*”.
- **Objetividad:** los locutores son totalmente imparciales, mantienen en todo momento un tono y una entonación neutros y lineales con tal de mantener la objetividad de la AD. Es decir, se trata de una locución en la que se describe solamente la información objetiva; en ningún momento se percibe la opinión de los audiodescriptores.
- **Locución:** la voz de los locutores es clara y agradable. Además, no hay cambios en el tono o la entonación, sino que éstos se mantienen lineales durante toda la AD, como se ha mencionado en el punto anterior. Por último, cabe destacar la buena vocalización de los locutores, lo cual es fundamental para la comprensión de la trama de la serie.
- **Montaje:** aunque en otros programas se hayan observado errores de montaje, como una mala sincronización con la banda sonora del original, o un volumen de la AD demasiado bajo, en el caso de las dos series escogidas no parece haber problemas de este tipo.
- **Cuestiones lingüísticas:** cabe destacar la corrección lingüística del guion de la AD, pues no se ha detectado ningún error relacionado con el uso de la lengua. Al contrario, se hace uso de un vocabulario rico y expresiones muy correctas, que se adecuan al registro formal que requiere la AD de este tipo de programas.

Análisis del SpS:

- **Combinación de colores en los subtítulos:** los subtítulos presentan distintos colores según el locutor. Así, se distingue con facilidad cuándo habla un personaje u otro, lo cual permite seguir la trama de las series con facilidad. Además, el color de los subtítulos es nítido y también varía en función del color del fondo de la imagen; si los colores son muy parecidos y dificultan la lectura, a veces los subtítulos se enmarcan en un recuadro de otro color. Los colores más comunes son el blanco con contorno negro, el amarillo, el verde y el lila. No obstante, cabe decir que en ambas cadenas se han detectado problemas respecto a la combinación de colores, ya que no siempre se asigna un color de subtítulo a cada personaje, sino que a veces no se hace esa distinción de colores y se introducen guiones de diálogo, o se asignan colores distintos para cada personaje, pero no en todas las escenas, lo cual puede dar lugar a confusiones.
- **Tamaño de los caracteres, y extensión y ubicación de los subtítulos:** los subtítulos se encuentran siempre centrados, en el margen inferior, y el tamaño es adecuado; ni demasiado grande, lo cual obstaculizaría la imagen, ni demasiado pequeño, lo cual dificultaría la lectura a los usuarios. Por otro lado, los subtítulos ocupan entre 1 y 2 líneas, que es la extensión recomendada por la norma UNE 153010 (AENOR, 2003).
- **División de los subtítulos:** no se ha detectado ningún problema grave de división de subtítulos que impida la comprensión de los mismos. De acuerdo con la norma UNE 153010 (AENOR 2003), a la hora de subtitular hay que tratar de no dividir los subtítulos si no es necesario. Es decir, hay que hacerlo solamente cuando la extensión de éstos o la velocidad de habla del orador lo exijan. Dicho esto, las divisiones que se han observado son lógicas y adecuadas; se aprovechan los silencios, y las comas y puntos para realizar divisiones.
- **Tiempo de exposición:** la duración de los subtítulos cumple con lo estipulado en la normativa, ya que la exposición de los subtítulos dura entre 1 y 7 segundos, que es el tiempo que se considera necesario teniendo en cuenta que la velocidad de lectura es de unos 12 caracteres por segundo (CESyA, 2015).
- **Sincronización:** los subtítulos están, por lo general, sincronizados con la imagen y la voz del orador. Además, van coordinados con el movimiento labial

de los personajes. No se han observado problemas graves respecto a este factor esencial de la subtitulación. No obstante, cuando el ritmo de habla de un locutor es demasiado rápido o el subtítulo demasiado largo, se producen divisiones que pueden resultar en una falta de sincronización. Es decir, a veces un subtítulo o parte de éste aparece algo más tarde, una vez el personaje ya ha acabado de hablar o la escena ha cambiado. Asimismo, se han detectado algunos casos en los que, sin motivo aparente, lo que dice un personaje en un momento determinado no se subtitula, lo cual resulta en una pérdida del hilo del argumento.

- **Cuestiones lingüísticas:** en cuanto al uso de la lengua, cabe decir que los subtítulos de ambas series de televisión se caracterizan por la corrección lingüística. El léxico es adecuado ya que se adapta al registro necesario en función del personaje que habla en cada caso y de la situación comunicativa. De hecho, sería extraño detectar problemas de léxico o sintaxis en los subtítulos ya que éstos tienen que ser lo más literales posibles (CESyA, 2015). Así pues, no se han observado grandes problemas de vocabulario, de gramática o faltas de ortografía. No obstante, sí se han detectado pequeños errores de concordancia de género y número, como palabras en singular que hacen referencia a un elemento en plural, y viceversa, o pequeñas faltas de ortografía, como alguna palabra mal acentuada o un uso incorrecto de la puntuación. Este tipo de problemas se deben, generalmente a fallos ortotipográficos.
- **Información contextual:** la información relativa a todos los sonidos producidos por los personajes, más allá de la voz, se indican en la línea de los subtítulos entre paréntesis y en mayúscula, en el caso de La 1, y en minúscula, en el caso de TVE3. Por ejemplo: (*s'escura la gola*); (RÍE); (SUSPIRA); (*repica amb els dits*). Sin embargo, cuando la información contextual no atañe a los personajes, suele indicarse en la parte superior de la pantalla en minúscula. Por ejemplo: (*vibració mòbil*); (*porta: timbre*); (Llaman a la puerta); (Se oyen pasos); etc. También se indica, entre corchetes, toda aquella información que aparece escrita en la imagen. Hay otro tipo de información contextual imprescindible en todo programa televisivo, que es aquella que describe elementos paralingüísticos; la manera en que se producen los actos de habla. Aspectos como el tono de voz, la entonación, o el acento de un personaje están cargados de significado; describen

la manera de ser del personaje en cuestión o su estado de ánimo en un momento determinado. Así pues, resulta de vital importancia subtitular también este tipo de información contextual que atañe a los personajes, y se hace en la misma línea de los subtítulos, entre paréntesis, como toda información contextual. Por ejemplo: (LEE CON DIFICULTAD). Cabe mencionar la poca frecuencia con la que se subtitula este tipo de información contextual, tanto en un canal como en el otro.

Por último, cabe destacar que, al parecer, no existe una homogeneidad en la representación de información contextual, tanto respecto a la que atañe a los personajes como la que no. Se han observado múltiples maneras de hacer referencia a un mismo sonido, como por ejemplo el que se produce cuando una puerta se abre o se cierra, o cuando suena un teléfono. Esta heterogeneidad se ha detectado tanto al comparar las dos cadenas televisivas como dentro de una misma serie. Sería conveniente que hubiese una mayor convención respecto a la representación de la información contextual, ya que de lo contrario puede haber confusiones por parte de los usuarios. Asimismo, al parecer tampoco hay homogeneidad en la representación de interjecciones, las cuales suelen estar cargadas de significado y, por tanto, resulta imprescindible subtitularlas, y hacerlo de la forma más precisa posible con tal de transmitir fielmente ese significado a las personas sordas o con discapacidad auditiva. El problema es que no existe una normativa para la transcripción de interjecciones y, con lo cual, cada cadena subtitula dichos elementos lingüísticos como cree conveniente, y cada vez lo hace de una forma distinta. Así pues, en una misma serie pueden observarse distintas formas de transcribir una misma interjección, o una misma forma de transcribir interjecciones distintas, lo cual también puede dar lugar a confusiones o malas interpretaciones del significado. Por ejemplo: una misma interjección representada de tres formas distintas → “¡CHIS!” / “¡Shit!” / “¡Sht!” (La 1); “Aaaa...”; “Ah...”; “¡Ah!” (TV3).

Una vez realizado el análisis, puede afirmarse que, en términos de calidad de AD y SpS, no existen grandes diferencias entre los dos canales y que, de hecho, los problemas que se han detectado se repiten en ambas cadenas. La falta de sincronización, por ejemplo, es uno de los problemas que han podido observarse a menudo, tanto en el SpS como en

la AD, lo que significa que probablemente ésta sea una de las grandes dificultades de estas técnicas y, por tanto, una posible área de mejora.

Vale la pena hacer especial mención a lo complejo que ha resultado hallar una serie de televisión que se emita con audiodescripción, durante el día, en La 1. No se trata solo de un problema de oferta de programación accesible, sino también de señalización y activación. Por un lado, en La 1 no se anuncia, previamente al comienzo de un programa, que éste puede escucharse con AD, como sucede en TV3, ni tampoco aparece el símbolo de AD en la esquina superior izquierda. Por otro lado, se ha observado que puede haber errores en la sección del teletexto dedicada a información sobre programación accesible, y que a pesar de que ahí se especifique la programación accesible, no pueda activarse el servicio de AD. Este tipo de problemas también se dan en TV3, pero no con tanta frecuencia.

Lo que llama especialmente la atención es, por un lado, que el principal canal estatal público ofrezca tan pocas series de televisión con AD, siendo éste uno de los tipos de programa que más requiere ser audiodescrito para favorecer la accesibilidad y, por otro lado, que resulte tan complejo encontrar los programas que sí pueden emitirse con dicho servicio.

Puede concluirse que algunas de las cuestiones que podrían mejorar en este ámbito son: la frecuencia de emisión de programas con AD —especialmente en La 1—; la limitación de tipos de programas que se emiten con dichos servicios; la falta de señalización

—especialmente de AD en La 1—; la complejidad de activación; los fallos de sincronización, tanto del SpS como de la AD, con la imagen y la voz; la inexplicable y ausencia de algunos subtítulos importantes, en medio de una conversación; la falta de homogeneidad en la subtitulación de información contextual, y en la combinación de colores de los subtítulos, entre otras cosas.

8. Conclusiones

En primer lugar, cabe destacar que se han logrado grandes avances en el ámbito de la accesibilidad de la información en los últimos 15 años. Como se ha explicado en el punto 5, la Ley General Audiovisual supuso un importante cambio en la accesibilidad de la televisión para las personas que sufren discapacidades auditivas o sordas, y las personas que sufren discapacidades visuales o ciegas. Desde su entrada en vigor, se ha conseguido aumentar la frecuencia de emisión de programas con AD y SpS, regularizar —hasta cierto punto— la aplicación de estos servicios y el cumplimiento de la frecuencia mínima estipulada, y controlar su calidad, cerciorándose de que se cumplen las normas AENOR específicas de este campo. Desde 2010, se ha logrado que las cadenas públicas emitan prácticamente la totalidad de sus programas con SpS, y que aumenten considerablemente las horas de emisión con AD.

Asimismo, se ha comprobado que la calidad de estas técnicas es adecuada en ambas cadenas, aunque mejorable. Por lo general, se respetan aspectos fundamentales de la calidad, como la corrección lingüística o una adecuada combinación de colores de los subtítulos que permite leerlos con claridad. No obstante, se han observado, a menudo, problemas de sincronización, tanto en la AD como en el SpS. Esta es, probablemente, una de las áreas de mejora en el campo de la accesibilidad de la TV para todos. Debería hallarse el modo de evitar, en todo caso, la falta de sincronización tanto de los subtítulos con la voz de los personajes, como de la audiodescripción con la imagen y la voz de los personajes, pues de lo contrario se dan casos de malinterpretación o incomprensión del hilo argumentativo del programa.

Sin embargo, tal vez el mayor problema que existe en este ámbito sea la dificultad que supone emitir todo tipo de programas de televisión con AD y SpS. Como se ha mencionado en el punto 2, resulta muy complejo ofrecer estos servicios en todos los programas televisivos y, por tanto, programas como telediarios, tertulias, debates o concursos no pueden ser disfrutados por todos los usuarios en igualdad de condiciones. Esta carencia se debe a los altos costes de realización de SpS y AD para programas que se emiten en directo, las características de los programas que, en algunos casos, no permiten emitirse con dichos servicios (como es el caso de las tertulias o los debates, debido a su inmediatez), y la falta de tecnologías más avanzadas.

Otro problema que se ha observado es la falta de una señalización y activación claras, lo cual debería cuidarse especialmente para la gente con discapacidades auditivas o visuales, dadas sus especiales circunstancias. Como se ha mencionado anteriormente, a pesar de que exista una página específica del teletexto donde se indican los programas accesibles, ésta a veces presenta incoherencias o errores. Además, en ocasiones no se indica con claridad cuál de los dos subtítulos que se ofrecen es el que está adaptado para personas sordas o con discapacidades auditivas, o al activar la opción de AD o SpS el servicio en realidad no se ofrece.

Cabe mencionar también que, a pesar de que haya aumentado la frecuencia de emisión de programas con SpS y AD en los últimos años, ha resultado especialmente complejo hallar series de televisión que se emitan con AD en La 1, mientras que TV3 presenta este servicio con mucha más regularidad. Este hecho es sorprendente teniendo en cuenta que las series, junto con los documentales y las películas son los programas que permiten ser subtitolados y audiodescritos con más facilidad, dadas sus características (huecos de mensaje, emisión diferida, etc.).

Este estudio ha resultado de gran utilidad para aprender y profundizar en el estado de la cuestión de la AD y del SpS: en qué consisten, cómo funcionan, qué tipos de AD y SpS existen, el origen de dichos servicios, las leyes que rigen su realización y aplicación, los profesionales y las asociaciones dedicados al desarrollo y realización de estas técnicas, los logros y las carencias, los puntos fuertes y los débiles en cuanto a la calidad, entre otras cosas. Se ha comprobado la gran importancia del papel de las asociaciones y profesionales dedicados a favorecer la integración de las personas con discapacidad visual o ciegas, y las personas con discapacidad auditiva o sordas, mediante el desarrollo y la mejora de los servicios de accesibilidad de la TV. Si no fuera por estos actores, todas aquellas personas que sufren algún tipo de discapacidad visual o auditiva no podrían consumir programas televisivos hoy, lo cual ahondaría sus diferencias con el resto del público.

Finalmente, en cuanto a las áreas de mejora propuestas, figuran el aumento de horas de emisión de programas audiodescritos, especialmente en las cadenas públicas como La 1, el desarrollo de tecnologías que permitan emitir la totalidad de programas de televisión con AD y SpS, la realización de SpS y AD interlingüísticos con el fin de que los usuarios con discapacidades visuales o auditivas también puedan consumir programas

en versión original, la mejora de la sincronización, y la optimización de la señalización y activación de los servicios en cuestión.

9. Bibliografía

AMEZAGA, J. ; DEOGRACIAS, M. (2014). *Más allá de la discapacidad: otros objetivos para la accesibilidad de los medios audiovisuales*. AMADIS 2014. VII Congreso de accesibilidad a los Medios Audiovisuales para Personas con Discapacidad. Disponible en: <<http://nortaldea.eus/wp-content/uploads/2014/12/Komunikazioa-AMADIS2014.pdf>>

Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado (AEBOE). *Real Decreto 1/2013, de 11 de enero, por el que se modifica el Estatuto del Real Patronato sobre Discapacidad aprobado por Real Decreto 946/2001, de 3 de agosto*. Disponible en: <http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2013-756>

Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR) (2003). Subtitulado para personas sordas y personas con discapacidad auditiva. Subtitulado a través de teletexto. UNE 153010, AENOR, Madrid.

Asociación Española de Normalización y Certificación AENOR (2005). Audiodescripción para personas con discapacidad visual. Requisitos para la audiodescripción y elaboración de audioguías. UNE 153020, AENOR, Madrid.

BADIA, T. ; MATAMALA, A. (2007). “La docencia en accesibilidad en los medios” *TRANS. Revista de Traductología*, nº 2, pp. 61-71. Disponible en: <http://www.trans.uma.es/pdf/Trans_11/%20T.61-71BadiayMatamala.pdf>

CARO, Marina (2013). *El impacto emocional de la audiodescripción*. Universidad de Murcia. Departamento de Traducción e Interpretación. Disponible en: <<file:///C:/Users/Luc%C3%ADa/Downloads/TMRC.pdf>>

CARRERO LEAL, Juan Manuel. *Calidad en los servicios de accesibilidad a la TDT. Percepción de los usuarios*. AMADIS 2014. VII Congreso de accesibilidad a los Medios Audiovisuales para Personas con Discapacidad. [PowerPoint]. Madrid: 2014. Disponible en: <<http://www.cesya.es/amadis2014/presentaciones/112.pdf>>

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA). *Formación* [en línea]. 2015. Disponible en: <<http://www.cesya.es/es/formacion>> [Consulta: 2 de enero de 2015].

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA). *Buenas Prácticas* [en línea]. 2015. Disponible en: <http://www.cesya.es/es/normativa/buenas_practicas#Titular> [Consulta: 1 de enero de 2015]

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA). *Norma-Subtitulado. Normativa* [en línea]. 2015. Disponible en:

< http://www.cesya.es/es/normativa/normativa/norma_subtitulado > [Consulta: 10 de enero de 2015]

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA). *El Real Patronato sobre Discapacidad a través del CESyA, presenta los avances desde el 2012 en materia de accesibilidad a la TDT (07/06/2013)*. Noticias [en línea]. 2013. Disponible en: <http://www.cesya.es/es/actualidad/noticias/noticias_junio13/02> [Consulta: 5 de enero de 2015]

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA). *Ley General Audiovisual. Normativa* [en línea]. 2010. Disponible en: <http://www.cesya.es/es/normativa/legislacion/ley_general_audiovisual> [Consulta: 1 de enero de 2015]

Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción (CESyA) (2005). Boletín del Real Patronato sobre discapacidad nº 59. Disponible en: <<http://www.siiis.net/documentos/boletin%20RP/BRPD59.pdf>>

Comisión del mercado de las telecomunicaciones (CMT) (2012). *Seguimiento de accesibilidad a la TDT. Informe de la CMT sobre accesibilidad de los contenidos televisivos. Informe económico sectorial 2012*. Disponible en: <https://www.cnmc.es/Portals/0/Ficheros/Telecomunicaciones/Informes/Informes%20Anuales/2012/Accesibilidad_en_los_servicios_televisivos_CMT_2012.pdf>

Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI). *La Defensora del Pueblo informa de que Educación emprenderá medidas para la formación de subtitulador y audiodescriptor*. Noticias [en línea]. 2013. Disponible en: <<http://www.cermi.es/es-ES/Noticias/Paginas/Inicio.aspx?TSMEIdNot=4238>>

Confederación Española de Familias de Personas Sordas (FIAPAS). *Accesibilidad. Red de Promoción de la Accesibilidad* [en línea]. 2005. Disponible en: < <http://www.fiapas.es/FIAPAS/accesibilidad.html> > [Consulta: 15 de enero de 2015]

DÍAZ CINTAS, Jorge (2006). *Competencias profesionales del subtitulador y el audiodescriptor*. CESyA (Centro Español de Subtitulado y Audiodescripción). Disponible en: <<http://www.cesya.es/estaticas/jornada/documentos/informe.pdf>>

PEREIRA RODRÍGUEZ, Ana (2005). “El subtitulado para sordos: estado de la cuestión en España” *Quaderns. Revista de traducción*, nº 12, pp. 161- 172. Disponible en: <<http://www.raco.cat/index.php/quadernstraduccio/article/viewFile/25486/25323>>

GÓMEZ PÉREZ, J. ; PÉREZ RUFÍ, J.P. (2013). *Accesibilidad a la programación televisiva para personas con discapacidad auditiva o visual: el caso de canal sur*. Disponible en: <https://www.uchceu.es/actividades_culturales/2013/congresos/documentos/Fco_Javier_Gomez_Perez_Jose_Patricio_Perez_Rufi_1.pdf>

DÍAZ CINTAS, Jorge (2008). “La accesibilidad a los medios de comunicación audiovisual a través del subtitulado y de la audiodescripción”. Actas del IV Congreso “El español, lengua de traducción para la cooperación y el diálogo” Universidad de Castilla - La Mancha, Toledo 8 - 10 de mayo de 2008. pp. 157-180. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/esletra/pdf/04/020_diaz.pdf>

DÍAZ CINTAS, Jorge (2007). “Por una preparación de calidad en accesibilidad audiovisual” *TRANS. Revista de Traductología*, nº 2 pp. 45-57. Disponible en: <http://www.trans.uma.es/pdf/Trans_11/%20T.45-59.JorgeDiazCintas.pdf>

España. Ley 7/2010, de 31 de marzo, General de la Comunicación Audiovisual. Publicada en el Boletín Oficial del Estado, 1 de abril de 2010, nº. 79. Disponible en: <<http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2010-5292>>

Fundación ONCE. *Avances legislativos. Impulso Normativo* [en línea]. 2015. Disponible en: <<http://www.fundaciononce.es/es/pagina/impulso-normativo>> [Consulta: 15 de enero de 2015]

Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación (2010). *Guía de recomendaciones de accesibilidad en TDT*. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:_uShMehNaXkJ:https://www.incibe.es/file/7mL5OXHdVJr8OY-S8r9Bmg+&cd=1&hl=ca&ct=clnk&gl=es>

Instituto Universitario de Estudios Europeos. Universidad Autónoma de Barcelona (2002). *Libro Verde. La accesibilidad en España. Diagnóstico y bases para un plan integral de supresión de barreras*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Secretaría General de Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO). Disponible en: <<http://usuarios.discapnet.es/disweb2000/docu/LibroVerdeAccesibilidad.pdf>>

JIMÉNEZ HURTADO, C. ; SEIBEL, C. (2008). “Traducción accesible: narratología y semántica de la audiodescripción”. Actas del IV Congreso “El Español, Lengua de Traducción”, 8 a 10 de mayo de 2008, pp. 451-468. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/lengua/esletra/pdf/04/048_jimenez-seibel.pdf>

Ministerio de Industria, Energía y Turismo (2014). “Encuesta de satisfacción de usuarios ante los servicios de subtitulado y audiodescripción” *Televisión Digital. Novedades*. Disponible en: <<http://www.televisiondigital.gob.es/Novedades/Paginas/usuarios-discapacidadauditiva-utilizan-subtitulado.aspx>>

ORERO, P. ; PEREIRA, A.M. ; UTRAY, F. (2007). “Visión histórica de la accesibilidad en los medios en España” *TRANS* nº 2, 2007, pp. 31-43. Disponible en: <http://www.trans.uma.es/pdf/Trans_11/T.31-43OreroPereiraUtray.pdf>

Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). *Servicios Sociales* [en línea]. 2015. Disponible en: <<http://www.once.es/new/servicios-especializados-en-discapacidad-visual>> [Consulta: 15 de enero de 2015]

Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). *Servicios Sociales. Accesibilidad. Audiodescripción* [en línea]. 2015. Disponible en: <<http://www.once.es/new/servicios-especializados-en-discapacidad-visual/accesibilidad/audiodescripcion>> [Consulta: 15 de enero de 2015]

RAMOS, Marina (2013). *El Impacto Emocional de la Audiodescripción*. Universidad de Murcia. Disponible en: <www.tdx.cat/bitstream/10803/124169/1/TMRC.pdf>

Real Patronato sobre Discapacidad; Universidad Carlos III de Madrid ; Corporación Radio Televisión Española. *AMADIS 2014. VII Congreso de Accesibilidad a los Medios Audiovisuales para Personas con Discapacidad* [Vídeo]. Madrid: 2014. Disponible en: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/congreso-amadis/congreso-amadis-2014/2863197/>>

RIERA, C. ; COLLET, M. ; IMMA, A. (2006). *Servicios de accesibilidad para todos*. Desenvolupament Comunitari, Barcelona. Disponible en: <<http://www.cesya.es/estaticas/congreso/Ponencias/Presentaciones/p03.pdf>>

RUIZ, B. ; UTRAY, F. (2007). “Accesibilidad a los medios audiovisuales para personas con discapacidad”. I Congreso AMADIS 2006, Real Patronato sobre Discapacidad. pp. 43-107. Disponible en: <<http://www.carm.es/ctra/cendoc/haddock/13943.pdf>>

Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información. Subdirección General de Infraestructuras y Normativa Técnica (Coord.) (2005). *Accesibilidad en Televisión Digital para personas con discapacidad*. Disponible en: <http://www.rpd.es/documentos/GT5_Accesibilidad_tv_digital.pdf>